

NOLI ME TANGERE

El nuevo Atrio de la Alhambra, de Alvaro Siza Vieira y Juan Domingo Santos

PUBLICADO EN

Varia Architectonica. Ed. Mairera. Madrid. 2016

NOLI ME TANGERE

El nuevo Atrio de la Alhambra, de Alvaro Siza Vieira y Juan Domingo Santos

Tras estudiar muy detenidamente y disfrutar de la hermosísima solución de Alvaro Siza Vieira y Juan Domingo Santos para el Atrio, la nueva puerta de la Alhambra, venía a mi memoria un precioso cuadro de Fra Angelico titulado Noli me tangere. Representa la escena de Cristo resucitado delante del sepulcro donde, apareciéndose a María Magdalena, le dice “noli me tangere” de manera que ella no llega a tocarle. Como lo hace el nuevo edificio del Atrio con la Alhambra.

Al volver a ver todos los cuadros que representan esa escena, el Noli me tangere de Giotto, Duccio, Botticelli, Andrea del Sarto, Durero, Tiziano, Bronzino hasta el Corregio del Museo del Prado. En todos, o mejor dicho en ninguno, la Magdalena toca a Cristo. Como lo hace el nuevo edificio del Atrio con la Alhambra.

Nuestros arquitectos, Alvaro Siza Vieira, uno de los mejores arquitectos del mundo, y Juan Domingo Santos, uno de los mejores arquitectos españoles, han optado por hacer aquí una arquitectura callada y silenciosa que, en vez de erigirse en protagonista, acompaña sin tocarla a la Alhambra. Como lo hace la Magdalena con Cristo en los cuadros de los pintores citados.

Nuestros arquitectos podrían haber hecho como Machuca cuando concibió y construyó el maravilloso Palacio de Carlos V en la mismísima Alhambra. Un edificio maravilloso, aunque ajeno y muy bien cosido. O bien podían haber ido de la mano de Anasagasti en el bellissimo Carmen de Rodríguez-Acosta que, curiosamente tiene un cierto aroma a Siza. Pero ellos han optado ahora, aquí, por el silencio y el fundirse con la tierra. El nuevo edificio aparecerá como un basamento, como un jardín que no sólo pone en valor al conjunto de edificios de la colina roja, sino que, ciñéndose a las curvas de nivel del terreno, por mor de su disposición escalonada y por el color del hormigón pigmentado con los mismos tonos de la tierra en la que se asienta, se fundirá con ella y casi desaparecerá. Un poco aquello que ya hiciera Álvaro Siza en las piscinas de Leca da Palmeira en Matosinhos en 1966, que se acababan fundiendo con el mar.

Tras analizar detenidamente el proyecto, he dejado pasar un tiempo prudente antes de emitir ningún juicio. Podría haber hecho una defensa ad hominem del proyecto de Alvaro Siza y de Juan Domingo Santos porque ya he expresado claramente mi admiración por ambos. Podría haber hecho su defensa, que no la necesitan, en base a la reconocida mundialmente calidad de sus autores, pero prefiero ceñirme a un análisis más académico del proyecto y de su oportunidad.

Con ocasión del Doctorado Honoris Causa de Siza por la Universidad Técnica de Lisboa en noviembre de 2010, se me pidió un texto que hice con mucho gusto. Allí escribí que las tres mayores virtudes de Siza eran la de un arquitecto poeta, creador e investigador. Como poeta porque hay que destacar la precisión de esta solución. Como investigador porque éste es el resultado de un proceso muy estudiado. Como creador por la

capacidad de este proyecto de trascender, de estar por encima del tiempo. Creo que aquí, en este Atrio de la Alhambra, las tres virtudes se expresan en grado sumo.

Alvaro Siza ha declarado públicamente que “es el proyecto de mi vida” y se nota que se ha dejado en ello el alma. Me recuerda al comentario que Cervantes hace de El Quijote en el bellissimo prólogo con que corona su obra: “Sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse”. Parecería que Cervantes prestara sus palabras a Siza, tan ajustadas a su proyecto están. Porque el proyecto del Atrio es el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Y Siza añade “cada proyecto es una oportunidad, pero éste es mítico”. Luego nos enteramos de que el arquitecto ya desde pequeño de la mano de su padre había visitado la Alhambra, y tantas otras veces. A mí me hubiera gustado estar en la visita que hizo con Sáenz de Oíza y Emilio de Santiago.

Visité Granada de niño. De no tan niño, quizá. A los 18 años o así. No había empezado arquitectura. Una visita a Granada es un sueño en sí. ¡Allí no es necesario soñar! Están la Alhambra, la Fundación Rodríguez Acosta, las casas-patio, la gente... la alegría de Andalucía que se siente en la calle... como se siente en el sur. Granada es el ambiente humano. Tan fuerte. Tan vivo. (...) Me estoy ocupando de los accesos a la Alhambra con Juan Domingo Santos. Una de las dificultades del proyecto ha sido no tocar los cipreses magníficos al lado del edificio. La expresión del edificio tiene que ver con ellos. (...) En la Alhambra los cipreses son cipreses de bienvenida. Queríamos el edificio horizontal, pero desde el principio hablamos de poner motivos aparentemente obvios, como pérgolas o emparrados, porque hay que tener sombra. Así que ahí está todo. Solía decir a los estudiantes que primero mirasen el suelo y luego levantasen la vista. Algo de eso pasa.

Y lo mismo Juan Domingo Santos a quien desde siempre, a él y a su bellissima arquitectura, profeso una profunda admiración. También él se ha dejado la piel en el proyecto de la Alhambra. Con él visité más de una vez el palacio nazarí donde parece que hubiera vivido. Porque siempre su estupenda arquitectura ha estado impregnada de ese aroma.

Ambos arquitectos, no sólo geniales, sino además con un profundo conocimiento desde hace tanto tiempo y con un cariño absoluto de la Alhambra, se han volcado en este proyecto y han acertado, ¿qué más se puede pedir?

No olvidaré cómo en la Bienal de Venecia de 2012 donde yo participaba de la mano de David Chipperfield, los cuatro muros bien acordados con los que Alvaro Siza tensaba el paisaje allí presente, Venecia, enmarcándolo como sólo la mejor arquitectura es capaz de hacerlo, tenían ya algo de lo que aquí ahora aparece. Aquí en Granada está patente esta arquitectura callada capaz de detener el tiempo.

FUNCIÓN

Está muy clara la oportunidad de este proyecto. Funcionalmente el monumento reclamaba y reclama un edificio capaz de organizar y ordenar la entrada y las necesidades de los más de dos millones y medio de visitantes al año. Se nos dice que son más de 8.000 visitantes diarios a los que las inadecuadas y precarias instalaciones actuales son incapaces de servir. El mismo problema que generó las intervenciones en el Louvre de París, en el Metropolitan de Nueva York o en el Museo del Prado de Madrid. El objetivo del proyecto es ofrecer un espacio preparado para acoger al visitante a la altura de este importante patrimonio mundial que se convertirá en el proyecto de futuro de la Alhambra.

Es importante señalar que el proyecto Atrio de la Alhambra no nace ex novo. Se trata de una reestructuración de los usos y flujos actuales de visitantes a la entrada al monumento, muy desordenada y caótica, sin la calidad suficiente. De aquí la propuesta del proyecto para reordenar este espacio con una solución arquitectónica integrada en el ámbito patrimonial y paisajístico en el que se sitúa. Un bien incluido en la lista del Patrimonio Mundial por sus valores universales excepcionales que este proyecto reconoce y respeta.

El nuevo conjunto despliega en las diversas piezas con que se va ciñendo al terreno todos los elementos de servicio y las funciones pedidas en el completísimo programa que se daba en las bases del concurso. Desde la demanda turística a la cultural y de gestión administrativa, con espacios para la venta de tickets, información y atención al público, un gran vestíbulo de acogida, cafetería-restaurante, la tienda-Alhambra, aseos y oficinas. También cuenta con un área cultural con sala de recepción de visitantes y auditorio bajo un gran jardín de naranjos, bajo el que se ubica un espacioso aparcamiento que ocultará el actual estacionamiento de coches en superficie junto al monumento, de gran impacto visual en el paisaje. El jurado apuntaba, y con razón, que este proyecto destacaba “por su adecuada resolución del programa y por su brillante organización de los recorridos de las visitas”.

TOPOGRAFÍA

En su decidida voluntad de no levantar la voz, el conjunto va aprovechando los saltos de cota de manera ejemplar y delicada, ajustándose a la compleja topografía del terreno. El respeto a los cipreses existentes del que se habla en la memoria da fe de ello. En las maquetas y en las secciones se ve de manera clara cómo la disposición de las partes del nuevo edificio se hace de la mano de la topografía existente sin forzarla. Ciñéndose a la tierra como lo hacen los buenos toreros con el toro. Da la sensación de que el edificio hubiera estado allí desde siempre, tan bien enclavado está. Como un jardín mirador sobre la Alhambra.

MATERIALES Y COLOR

Aciertan los arquitectos al elegir el material, el hormigón, y su color a base de pigmentos, que quiere ser el color de la misma tierra. Muestra a las claras la voluntad de pertenecer a esa misma tierra utilizando el mismo material con el que se construyó la Alhambra, pero interpretado en nuestro tiempo. Ese zócalo o podio formado por las nuevas piezas aparece, o mejor todavía, desaparece, fundiéndose con la tierra. Por otra parte, la clara resistencia al tiempo que ofrece el hormigón garantiza la buena conservación de los nuevos elementos. Hormigón rojo tierra para la colina roja.

JARDINES

El proyecto contempla la creación de jardines y paseos previos a la entrada al monumento, consciente de que la relación jardín-arquitectura forma parte del paisaje característico de la Alhambra. La nueva puerta de entrada será un jardín mirador sobre las murallas de la Alhambra con una secuencia de patios de agua y pérgolas de sombra similar a las plataformas abancaladas del Generalife próximo. Para la construcción del jardín se utilizarán los materiales tradicionales de la Alhambra con pérgolas de vegetación, pavimentos de empedrado y ladrillo, suelos de tierra compactada (alpañata), patios con albercas de agua y arbolado autóctono como cipreses, cercis, naranjos y moreras. La plaza que separa el edificio de la entrada al monumento es un espacio arbolado y con agua que recuerda la plaza de los Aljibes junto a la Alcazaba y los Palacios Nazaríes.

PLANTAS

Una vez más, como en la mayoría de las obras de la arquitectura de Alvaro Siza Vieira y Juan Domingo Santos, las plantas son impecables. En este caso se ciñen al terreno no sólo en sección sino en sus planos horizontales con un movimiento ritmado que se asimila a una danza con las plantas de la misma Alhambra, a través de articulaciones de volúmenes y patios, de relaciones entre el interior y el exterior en una secuencia continuada de escalas y proporciones muy acertadas. Cuando se ven las plantas del proyecto se entiende con claridad que pertenecen, en su escala y en su movimiento, en su ritmo, a las plantas de la Alhambra. Cuando se ve la maqueta general desde lo alto, parece que esas piezas hubieran estado allí desde siempre.

CIRCULACIONES Y TRÁNSITOS

Si estudiamos detenidamente las entradas y los recorridos y las llegadas, las circulaciones y los tránsitos, son no sólo impecables sino también emocionantes. Con sus compresiones y dilataciones, con su sombra rota por la mágica luz que por allí discurre, en una promenade architecturale como pregonaba Le Corbusier, que aquí se cumple con puntualidad.

Yo me atrevería a decir que este Atrio introduce al visitante en la Alhambra como los Propileos lo hacen con los templos de la Acrópolis de Atenas. Recuerdo mi última visita

a la Acrópolis guiado por la sabia mano de Tasos Tanoulas a través de esos Propileos que él sigue reconstruyendo. Seguro que a él, arquitecto conservador de la Acrópolis, le gustaría esta nueva Puerta de la Alhambra. Como lo hacen los pavimentos preciosos de Pikionis.

RECONOCIMIENTO

No es habitual que un proyecto todavía sin empezar a construir sea expuesto y reconocido en todo el mundo. Pues éste ya lo está siendo. El 22 de marzo se abrió una interesante exposición de este Atrio en la Aedes am Pfefferberg Gallery de Berlín, después fue al Vitra Design Museum en Weil am Rhein, al Nasjonalmuseet- Arkitektur de Oslo, y en el próximo año al Aga Khan Museum de Toronto. También ha sido expuesto en la mismísima Alhambra de Granada. El proyecto ha aparecido ya, siempre con comentarios muy elogiosos, en todos los medios de difusión de arquitectura más importantes del mundo.

EL MARCO

Cuando buscaba el ensayo sobre el marco de Ortega para enmarcar este comentario, me encontré con este texto de Carlos Campa Marcé que hace unos comentarios muy acertados al hilo de ese ensayo que vienen aquí que ni pintados:

Ortega habla de "el marco dorado" como el más adecuado a la función propia del objeto y, por ello, el que se ha impuesto a lo largo de la historia. Basa su virtud en la capacidad de generar reflejos y cómo nos cuesta atribuir el reflejo que produce un objeto vidriado o metálico al propio objeto. Es más bien, "algo entre las cosas, espectro sin materia". Así, el marco dorado, con su erizamiento de fulgores agudos inserta entre el cuadro y el contorno real una cinta de puro esplendor. Sus reflejos, obrando como menudas dagas irritadas, incesantemente cortan los hilos que, sin quererlo, tendemos entre el cuadro irreal y la realidad circundante.

Pues así, con este espíritu es con el que se mueve este Atrio de la Alhambra de Granada.

BERNINI

Es bien conocida la historia de Bernini "por ver de hacer el Louvre". Lo contó con pelos y señales Chantelou en una crónica interesantísima donde nos describe cómo Luis XIV le pidió al Papa que le mandara a su arquitecto. Bernini, tras un viaje que se nos relata bien en aquella crónica, hizo un primer proyecto deslumbrante, barroco, muy Bernini, que, viéndolo ahora, nos da mucha rabia que no se pusiera en pie. Tras hacer dos soluciones más, menos espectaculares, la aventura quedó en nada. El nuevo edificio lo hizo Perrault que, además de ser buen arquitecto, era hermano del médico del rey. No quisiera ni pensar que este proyecto maravilloso del Atrio de la Alhambra fuera sustituido por ningún otro, por ninguna razón.

CONCLUSIÓN

Más que una defensa del Atrio de la Alhambra, este texto quiere ser el reconocimiento público a una obra preciosa de unos arquitectos de primerísimo orden, y a ellos mismos. Una obra que, alejándose de protagonismos inadecuados, opta aquí por el callar. Una arquitectura silenciosa que, además de resolver todos los problemas funcionales, subraya y pone en valor el monumento que es la Alhambra. Que continúa construyendo la Alhambra con sus mismas trazas e interpretando con sensibilidad sus valores arquitectónicos desde nuestro tiempo. La Alhambra existe porque cada época ha intervenido sobre ella de acuerdo con el espíritu de su tiempo y conforme a las necesidades y miradas de cada época. Construyendo Granada. ¡Bienvenida sea!